



Refugio en la tormenta

9 de Octubre | Jean Josue Pierre

Después del terremoto que destrozó a Haití, la universidad adventista se convirtió en un hogar provisional para más de 10.000 daminificados.

El 12 de enero de 2010, unos 700 estudiantes de la Universidad Adventista de Haití se reunieron en el auditorio del plantel para un servicio religioso. De repente, el edificio se sacudió a raíz de un terremoto de magnitud 7.0, el cual estremeció la capi-tal y sus alrededores, matando a más de 200.000 personas e hiriendo a miles más. Ninguno de los estudiantes que se encontraban en ese edificio durante el servicio religioso sufrió daño alguno, gracias a la calidad de la construcción de los edificios y la mano protectora de Dios.

NOTICIAS URGENTES

Oficiales del gobierno, temiendo más muertes y heridos, ordenaron que todos salieran de sus hogares y de los edificios públicos hasta que se pudiera determinar la estabilidad y seguridad de continuar ocupándolos. La gente huyó a cualquier espacio abierto que pudiera encontrar, y usaron lo que encontraron a su paso para protegerse del sol ardiente.

La estación de radio de los adventistas instalada en el campus de la universidad fue una de dos o tres existentes que se mantuvieron transmitiendo noticias urgentes durante las horas críticas posteriores al terremoto. Durante ese tiempo los teléfonos celulares no funcionaban y la mayoría de los medios de comunicación estaban prácticamente cancelados. Pero la noticia era crucial y la estación adventista transmitía lo último del evento, información médica, y anuncios de emergencia para los días que seguirían a la catástrofe. También transmitía programas inspiradores que incluian mensajes de esperanza, música, testimonios y oraciones. Y para los adventistas, en toda la zona afectada, la estación de radio se convirtió desde entonces en su iglesia los sábados por la mañana.

ORDEN DESPUÉS DEL CAOS

Más de 10.000 personas llegaron al campus de la universidad adventista en busca de refugio y seguridad. Los miembros del personal de la universidad improvisaron una ciudad de carpas en los terrenos espaciosos del campus, y así crearon orden después del caos en la vida de personas quebrantadas. ADRA, cuya sede se encontraba cerca, ins-taló un megacentro de distribución para proveer comida, lonas, equipos de higiene para las personas desamparadas. Además, construyeron letrinas, duchas, e instalaron un purificador de gua gigantesco para proveer agua limpia a la pequeña "ciudad" que se levantó en el campus universitario.

La Universidad de Loma Linda envió personal médico al hospital adventista situado junto al campus, el cual atendió a más de 6.000 pacientes durante el primer mes del terremoto.

Aún así, el número indeterminado de personas que se encontraban allí era abrumador. Si bien la población oficial de las tiendas de campaña era de 10.000, otros 10.000 más llegaron al campus durante la noche, entrando por

las paredes destruidas en busca de un lugar seguro donde pasar la noche mientras los temblores secundarios continuaban sacudiendo la tierra y produciendo zozobra en las personas.

SE COMPARTEN LAS BUENAS NUEVAS

Charles Ernst, profesor de francés en la Universidad Adventista de Haití, y sus colegas, dirigían servicios de adoración tres veces al día en el campus. Los servicios se transmitían a través de los altavoces donados por uno de los miembros de la iglesia. La gente se sentaba quieta en sus tiendas y escuchaba con atención los mensajes. Estos eran como agua refrescante para almas sedientas.

Enero, cuando ocurrió el terremoto, tradicionalmente es tiempo cuando las iglesias adventistas realizan campañas evangelísticas. Por lo tanto, cuatro días después del terremoto, la universidad comenzó a tener sus reuniones evangelísticas en el campo de fúltbol. Uno de los estudiantes de teología era el orador. Y la gente llegó, porque ahora, más que nunca, querían escuchar la Palabra de Dios. Todos habían perdido seres queridos y posesiones durante el sismo. Aproximadamente 6.000 adventistas que vivían en el campus oraron con sus nuevos vecinos y los animaron a poner su confianza en Dios.

¿QUÉ SIGUE AHORA?

Dos meses después del siniestro, la gente todavía vive en tiendas. Aún cuando se les permite regresar a sus hogares, miles no lo hacen porque lo perdieron todo. ADRA continuará trabajando para ayudar a los damnificados. Ellos distribuyeron grandes cantidades de alimentos como arroz y frijoles y otros artículos de primera necesidad; asimismo, seguirán proveyendo de agua potable, y velando para que se observe la higiene en los campamentos a fin de prevenir el brote y propagación de enfermedades.

Tan pronto como el gobierno dé permiso para que se reabran las escuelas, la universidad adventista planea reanudar sus clases aún cuando alrededor del 40 por ciento de los edificios fueron dañados.El dormitorio de alumnas debe ser reconstruido, y los salones de clases requieren reparaciones importantes. Los voluntarios de Maranata Internacional han provisto tiendas grandes para ser usadas como salones de clase para que los alumnos puedan continuar normalmente sus estudios mientras planea la reconstrucción de edificios permanentes.

Un año antes del terremoto, la Universidad abrió una fábrica en el campus para producir bloques de cemento suficientes para edificar tres casas al día. La industria no sufrió daño durante el terremoto, hecho que coloca a la universidad en una posición óptima para la producción de materiales básicos de construcción que ayuden a reedificar las instalaciones más afectadas de la institución y de la capital.

El personal de la Universidad y sus estudiantes están haciendo lo mejor para traer esperanza al pueblo de Haití. Al ayudar a sus vecinos, compartir sus alimentos, medicamentos, y alojamiento, están esparciendo el amor de Jesús a través de sus palabras y hechos. Están haciendo un impacto perdurable en su comunidad y en la nación de Haití.

CÁPSULA INFORMATIVA

☛ La Universidad Adventista de Haití se encuentra en los suburbios de Puerto Príncipe, área seramente afectada por el terremoto

☛ La universidad tenía registrados alrededor de 750 alumnos cuando ocurrió el terremoto. El propósito de su educación era preparar a jóvenes para el servicio, a través de sus áreas de teología, educación y enfermería.

☛ Ya hay planes de volver a abrir la universidad tan pronto como el gobierno termine de reubicar en lugares permanentes y seguros a las personas refugiadas en el campus.

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA